

Valoraciones sobre el hallazgo de restos humanos en el sitio aborigen El Morrillo, Matanzas, Cuba

Ricardo Arturo VIERA MUÑOZ

Conservador del Teatro Sauto, Monumento Nacional. Matanzas (Cuba).

E-mail: rvieram@yahoo.es, sancarlosanseverino@gmail.com

Resumen

Este trabajo da a conocer los resultados obtenidos de una excavación arqueológica de urgencia realizada en el asentamiento aborigen agroceramista El Morrillo, Matanzas, Cuba. Se abordan temas relativos a la antropología física de un esqueleto descubierto, los principales procesos de alteración tafonómica que inciden directamente en la preservación del yacimiento y como se manifiestan en los huesos humanos y demás elementos arqueológicos recuperados. También se hace alusión a las prácticas funerarias que caracterizaron a las comunidades cubanas con economía productiva, particularmente en el área de Canímar.

Palabras clave: El Morrillo, arqueología, antropología física, tafonomía, Cuba.

Abstract

This paper reports the results of a rescue archaeological excavation at the agro-ceramic site of El Morrillo, Matanzas, Cuba. It discusses the physical anthropology of the single human skeleton discovered there and the taphonomic alterations that affected the preservation of the site and its evidence. Moreover, it makes allusion to the funerary practices these Cuban communities, particularly in the area of Canimar.

Key words: El Morrillo, archaeology, physical anthropology, taphonomy, Cuba.

Introducción

El desarrollo de la arqueología en la provincia de Matanzas tiene un precedente sustentado por investigaciones que se han centrado, fundamentalmente, en el estudio de las comunidades aborígenes que se establecieron en la región. En toda la provincia se han reportado alrededor de 170 asentamientos pertenecientes a comunidades con diferentes niveles de desarrollo, donde hasta el momento el número mayor se encuentra en la margen sur oriental de la Ciénaga de Zapata y la costa norte del territorio (Hernández, 2012). Es precisamente en esta última área donde encontramos una de las más importantes zonas que contempla un riquísimo patrimonio arqueológico perteneciente a distintos grupos humanos que habitaron en el lugar durante siglos, el valle

del río Canímar. Investigaciones realizadas plantean que desde la desembocadura del río hasta unos siete kilómetros hacia el interior y de uno a uno y medio kilómetros a ambos lados de cada ribera es posible detectar vestigios de comunidades preagroalfareras, protoagrícolas y agroceramistas (Martínez et. al. 1993). El valle atesora yacimientos cuya importancia trasciende las fronteras regionales e incluso nacionales, como el caso del cementerio aborigen de Canímar Abajo, que constituye una de las necrópolis de su tipo más importantes en el ámbito antillano.

En la margen oeste de la desembocadura del río podemos encontrar un asentamiento de primera magnitud con filiación agroalfarera, El Morrillo. El sitio, ubicado en los 23° 02' 46.72" N y 81° 30 ' 18.32" W, fue descubierto en 1964 por el espeleólogo y coleccionista Eustaquio Calera

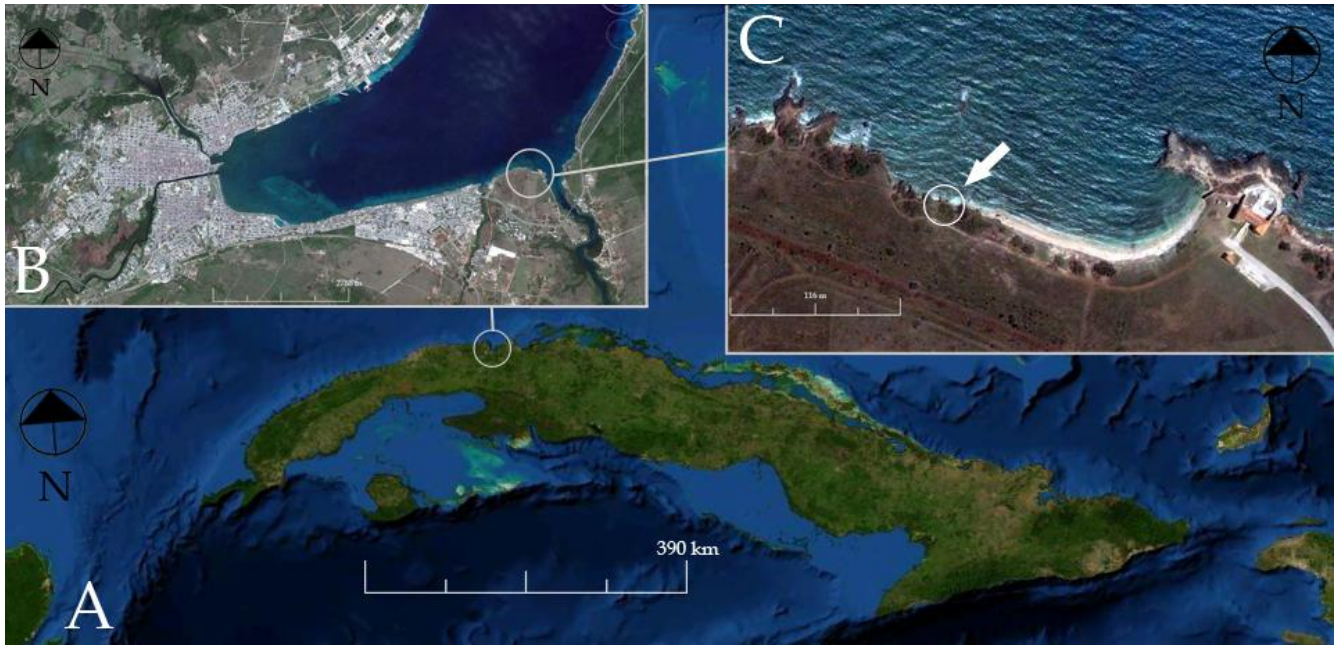


FIG. 1. Imagen satelital de Cuba con escala en km (A). Ubicación de la ciudad y bahía de Matanzas en la provincia del mismo nombre (B). Localización del sitio El Morrillo donde se señala el lugar de aparición del esqueleto humano (C)

Gibernau quien detecta numerosas evidencias de cerámica, piedra y concha, adoptando el lugar el nombre de la batería española El Morrillo, que se levanta a unos cien metros de distancia. Los primeros trabajos de importancia se remontan a 1966 (Hernández y Rodríguez, 2008), desarrollados por estudiosos de la Academia de Ciencias de Cuba que incluso realizan el primer fechado radiocarbónico del sitio: 590 ± 90 A.P (Martínez et. al., 1993). Años después, en 1975, Rodolfo Payarés ejecutó excavaciones dirigidas a rescatar la mayor cantidad de evidencias posible que permitieran conocer a profundidad las características de esta comunidad en particular (Hernández y Rodríguez, 2008). En 1979 el descubrimiento fortuito de un esqueleto humano en una de las erosionadas paredes del sitio estimuló la realización de excavaciones para rescatar las evidencias encontradas, llevándose a cabo un fechado de los restos por el método de incineración de colágeno estimado en 880 ± 20 A.P y aportando el fechado de los estratos más superficiales una cronología de 420 ± 20 A.P (Martínez et. al., 1993). En lo sucesivo se han efectuado algunas incursiones en el yacimiento que han permitido detectar evidencias muy interesantes relacionadas con estos

hombres, como el descubrimiento en 1994 del llamado ídolo de El Morrillo a manos del poeta y aficionado a la Arqueología Luis Marimón. Con la llegada del nuevo milenio podemos referirnos a los trabajos realizados en 2004 por miembros de los grupos espeleológicos Luis Montané y Cacique Yaguacayex, quienes descubrieron huellas de postes de lo que podría ser una vivienda construida por los aborígenes de esta comunidad. Finalmente en noviembre de 2009 el espeleólogo matancero Ibrahím Niebla efectúa un hallazgo similar al de 1979, encuentra en una erosionada pared del sitio huesos humanos, algunos de los cuales se habían perdido producto del embate del viento y las olas. El descubrimiento fue notificado al Dr. Ercilio Vento Canosa, historiador de la ciudad, quien a su vez manifiesta al arqueólogo Leonel Pérez Orozco la necesidad del salvamento inmediato de las evidencias. Luego de tramitado el permiso de excavación de urgencia ante la Comisión Nacional de Monumentos se procedió a la realización de los trabajos, dirigidos por este último investigador, entre los días 14 y 15 de noviembre del propio año, con el objetivo fundamental de rescatar los restos óseos humanos y demás objetos relacionados al enterramiento.

Materiales y métodos

Para la ejecución de la excavación se siguió la metodología propuesta por el arqueólogo Edward C. Harris (1991) adaptada a las características del sitio y se determinaron los niveles del área a excavar mediante el empleo del Teodolito, acometiéndose una intervención que partió desde el punto de aparición de los restos en la pared hacia el interior, abarcando poco más de 4 m².

Para la identificación de fragmentos óseos nos apoyamos en Matshes et. al. (2005), mientras que el estudio de los huesos humanos se realizó utilizando un instrumental compuesto por compás de espesor, calibre, micrómetro y cinta métrica, seleccionándose una muestra ósea compuesta por el cráneo, húmeros, cúbitos, radio izquierdo, ambos coxales, fémures, tibia derecha, cuatro vértebras lumbares y una torácica, el segundo metatarso izquierdo y una segunda falange de la mano. Para el cálculo de la estatura se empleó el radio izquierdo y se siguieron los criterios de Udhaya et. al. (2011) basados en la reconstrucción de la longitud del húmero izquierdo a partir de la epífisis distal; luego fue asumido como método más confiable el estudio realizado por Santiago Genovés (1967) donde el investigador desarrolló fórmulas refinadas para llevar a cabo el cálculo. Este procedimiento es recomendado por Rivero (1985) a la hora de valorar la estatura de muestras osteológicas de aborígenes cubanos por estar perfilado precisamente sobre la base de ejemplares pertenecientes a amerindios mexicanos. Además se consideró el estudio de Trotter (1970) por emplear muestras pertenecientes a varones mexicanos y la modificación de las ecuaciones de regresión en el estimado de la estatura de restos mesoamericanos desarrollada por Del Ángel y Cisneros (2004).

Por otra parte hemos aplicado, como fuente comparativa, los criterios expuestos por Pearson, Manouvrier, Breitinger (todos tomados de Pospísil, 1965), Trotter y Glessner (1952) y Simmons et. al. (1990), quienes idearon métodos que generalmente, al ser aplicados a nuestros aborígenes, proporcionan valores más altos¹.

¹ Pearson utilizó ecuaciones de regresión para elaborar sus fórmulas, pero solo aplicables a la raza blanca. Manouvrier

De igual forma se aplicaron las ecuaciones de regresión propuestas por Jasuja y Singh (2004) luego de efectuadas las medidas a una segunda falange de la mano. También se analizaron los trabajos de Pospísil (1965) y Rivero (1985). Para la determinación racial y el sexo se consultaron los estudios de Davivongs (1963), Pospísil (1965), Santana (1978), Kelley (1979) y Rivero (1985).

Las consideraciones relativas a las paleopatologías siguieron los trabajos de Krenzer (2005), Pinhasi y Mays (2008) y Waldron (2009).

Los criterios tafonómicos se basaron en los trabajos de Blasco (1992), Duday (1997), Fernández-López (2000), Krenzer (2006), Pereira (2007), Ortega (2007), Stodder (2008), Martínez et. al. (2009), Gutiérrez (2009) y Martínez et. al. (2011).

Por su parte hemos seleccionado una muestra del sedimento extraído de la excavación para realizar un análisis del pH del suelo a través de papeles indicadores y valorar su impacto sobre el material recuperado.

Excavación arqueológica

La excavación se llevó a cabo entre los días 14 y 15 de noviembre de 2009 ejecutándose en un área de unos 4 m², dadas las características del descubrimiento fortuito de los restos humanos y las condiciones ambientales imperantes que imposibilitaron la realización de una excavación de mayores dimensiones. Desde el comienzo mismo se presentó la dificultad de la vegetación caracterizada por la presencia de hierba con enmarañadas raíces que profundizaban hasta la roca estructural, afectando las evidencias arqueológicas y el trabajo en sentido general. A los 10 cm de profundidad comienzan a aparecer los primeros fragmentos de cerámica, algunos moluscos *Strombus pugilis*, un fragmento óseo de quelonio marino y algunas muestras del molusco bivalvo *Isognomon alatus*. A los 12 cm y sin cambio al-

elaboró tablas para los franceses, por lo que los resultados no son precisos para otros grupos raciales. Trotter y Glessner desarrollaron su método aplicable solamente a las razas europeoide y negroide. Breitinger construyó su tabla sobre la base de esqueletos del norte de Europa. La muestra de Simmons contempla individuos blancos y negros.

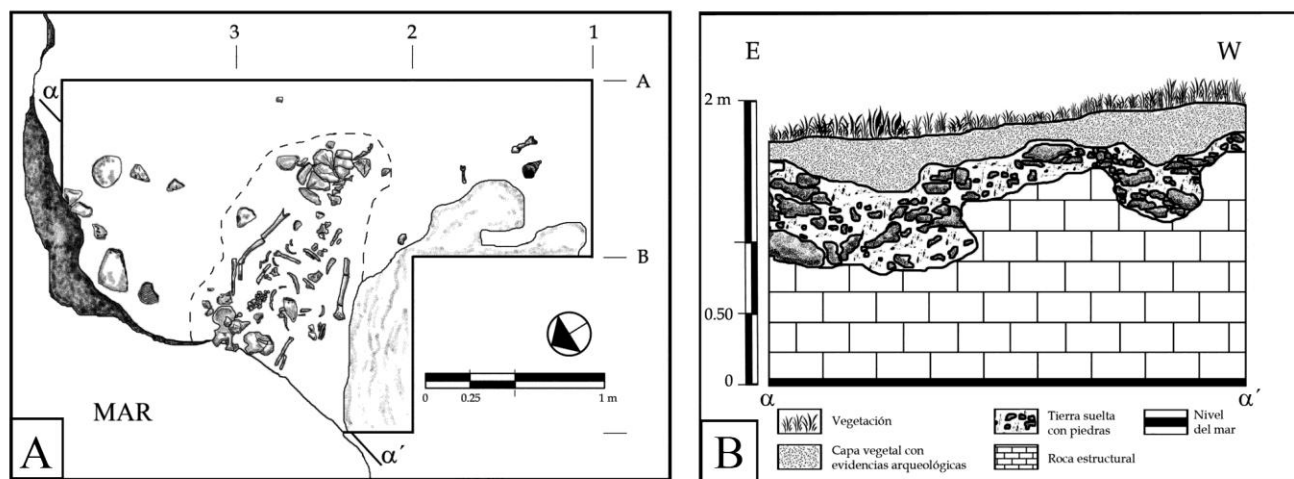


FIG. 2. Croquis de la excavación con el entierro y elementos arqueológicos (A). Perfil $\alpha\text{-}\alpha'$, donde se percibe la estratigrafía del área y el escaso grosor del depósito arqueológico (B)

gano en la estratigrafía, aparece una capa de valvas de *Isognomon alatus* que cubría completamente al entierro. Al ser retirada comienzan a emerger los restos óseos humanos que se encontraban depositados sobre la roca estructural de la región, encontrándose a diferentes profundidades las distintas regiones del cuerpo, siendo el cráneo la parte más cercana a la superficie a 14 cm y las vértebras lumbares las más profundas a 30 cm. El individuo fue enterrado con la cabeza orientada hacia el sureste en posición decúbito prono, presentando el brazo derecho extendido y el izquierdo ligeramente doblado por debajo del cuerpo. Al parecer, a juzgar por una sección de la epífisis proximal del fémur izquierdo que apareció en posición anatómica, las piernas también se encontraban flexionadas.

En franco vínculo con el cuerpo se encontraron algunas evidencias depositadas al momento del entierro. Destaca la presencia de una vasija a la altura de la espalda que contenía huesos de peces y en cuyo borde aparece una interesante perforación cónica de 10 mm de diámetro exterior y 6 mm de diámetro interior. También se descubrieron los fragmentos de otras dos vasijas, una ubicada muy cerca del cráneo y la otra próxima al húmero izquierdo.

Igualmente, en el área inmediata a los restos, fueron descubiertos otros elementos donde destacan dos fragmentos de burén (uno de ellos con huellas de cestería), huesos de jutía carabalí (*Mysateles prehensilis*), siguas (*Cittarium pica*), val-

vas de moluscos *Codakia orbicularis*, tortugas marinas y una punta de proyectil elaborada en roca silíceo blanca de 6.3 cm de largo por 4.64 cm de ancho máximo.

Aproximaciones antropológicas

De manera general los agricultores ceramistas eran personas de estatura baja, con órbitas y nariz de mediano tamaño, bóveda alta, paladar corto, aplastamiento de la cara y gran desarrollo de los molares (Martínez et. al., 1993). Una de las características físicas más interesantes de estos grupos se refiere al tema de la deformación craneana; los mismos europeos mostraron especial interés por esta práctica y su apariencia física cuando llegaron al nuevo continente. En este sentido al reconstruir el cráneo del esqueleto excavado en El Morrillo fue posible detectar su deformación artificial del tipo tabular oblicua, con la presencia de huesos supernumerarios, tan característicos en los cráneos deformados. Este tipo de deformación se realizaba en los infantes aplicando una tablilla en la frente y otra en el occipital apretadas por medio de ligaduras laterales. El desplazamiento de la frente hacia atrás y su gran ensanchamiento transversal hacían lucir a estos cráneos muy cortos y anchos. Este descubrimiento constituye el segundo reporte oficial de un cráneo deformado en todo el territorio de la provincia, antecedido solamente por un ejemplar descubierto en la cueva Los Perros, contexto fechado por incineración

colagénica en 530 ± 20 AP (Martínez et. al., 1993). Lamentablemente solo fue posible recuperar parte del hemisferio izquierdo y no se detectaron huesos de la cara ni muestras de material odontológico.



FIG. 3. Cráneo reconstruido donde se aprecia la deformación artificial tabular oblicua

Sexo

La ausencia de numerosos huesos del cráneo así como su deformación artificial representó un problema al valorar morfológicamente los indicadores antropológicos relativos al sexo. En este sentido nos hemos apoyado más en el estudio de los huesos postcraneales, fundamentalmente en los restos de la pelvis y los fémures. En el caso de la primera resulta lamentable la ausencia de la sínfisis, que sin dudas hubiera aportado datos de importancia; no obstante están presentes algunas regiones que fueron tomadas en cuenta. Las particularidades de la escotadura ciática mayor, la ausencia de surco preauricular, faceta auricular aplanada, tubérculo del glúteo medio macizo y arco compuesto con circunferencia de mismo radio entre el borde anterior de la rama superior y la faceta auricular constituyen valores indicativos de los varones. Así mismo Davivongs (1963) propone la estimación del sexo a partir de parámetros antropométricos del hueso coxal basado en materiales pertenecientes a aborígenes australianos. Las tres dimensiones que nos permitieron fijar el estado de conservación del coxal izquierdo guardan relación con un individuo pertenece al

sexo masculino. (Tabla 1). Por su parte Kelley (1979) utiliza 600 pelvis en un estudio para determinar el sexo, realizando trabajos antropométricos en la escotadura ciática mayor y el acetábulo, al tiempo que establecía un índice con valor sexual, el cual, en nuestro caso, se ajusta al sexo masculino.

En el caso de los fémures se asumió la tabla de Rivero (1985: 137) que refleja estadísticas basadas en restos de aborígenes preagroalfareros y agroceramistas. Aquí el diámetro transversal subtrocanterico, el diámetro transversal a mitad de la diáfisis, el índice pilástrico y el índice mérico de la muestra estudiada indican valores masculinos.

Medidas	Davivongs (1963)		Coxal izquierdo esqueleto El Morrillo
	M	F	
Anchura ilíaca	148.1	141.8	148.5
	D.E: 6.86	D.E: 7.51	
Longitud isquion	80.8	74.1	77.9
	D.E: 3.99	D.E: 3.66	
Diámetro vertical acetábulo	51.4	45.9	48.7
	D.E: 2.74	D.E: 1.99	

TABLA 1. Relación de las medidas (mm) del coxal izquierdo con la propuesta de Davivongs (1963) para determinar el sexo

Edad

El análisis de la unión de las epífisis de los huesos constituye uno de los principales procedimientos a la hora de determinar la edad. En el caso de los restos excavados en El Morrillo se tuvieron en cuenta las epífisis proximales de ambos cúbitos y fémures, las epífisis distales de los dos húmeros, el radio izquierdo y la tibia derecha. Así mismo fueron analizados ambos coxales, específicamente la tuberosidad isquiática, el ilion y el isquion. La cresta y láminas vertebrales epifisarias de T-11, L-1, L-2, L-3 y L-5 junto al segundo metatarso izquierdo y una segunda falange de la mano fueron también tomadas en consideración.

En relación a la pelvis las características de la región auricular y la persistencia de estrías en la faceta permiten ubicarlo en un rango que no sobrepasa los 24 años (Lovejoy et. al., 1985). Así mismo la totalidad de las epífisis que se conservan se encuentran perfectamente fusionadas. En este sentido, atendiendo a los estudios realizados por Pospísil (1965), Rivero (1985), Klepinger (2006) y Lovejoy et. al. (1985) en relación al momento de la fusión de cada una podemos decir que estamos en presencia de una persona cuya edad oscila entre los 20 y 24 años.

Estatura

El material de estudio estuvo constituido por el radio izquierdo, el húmero izquierdo, el fémur del mismo lado y una segunda falange de la mano. En el primer caso se determinó la longitud del hueso en 21.9 cm, siguiéndose con posterioridad el método de Trotter y Glesser (1952) y otros tomados de Pospísil (1965) (Pearson; Manouvrier; Breitingen), asumiendo siempre a Genovés (1967), Trotter (1970) y Del Ángel y Cisneros (2004) como las fuentes más fidedignas en el presente estudio. Para el húmero fue necesario realizar una reconstrucción de su longitud a partir del método de Udhaya et. al. (2011) efectuando mediciones de la epífisis distal (diámetro transversal de la superficie articular inferior y el ancho biepicondilar), las que se utilizaron en la ecuación de regresión lineal simple propuesta por los autores, obteniéndose una longitud final estimada en 30.41 cm; luego se aplicaron los mismos procedimientos que al radio. Por su parte Simmons et. al. (1990) estiman la estatura tomando como muestra fémures de individuos europoides; nuestro cálculo para el fémur izquierdo de El Morrillo, atendiendo al diámetro vertical de la cabeza femoral y el ancho superior del fémur, es de 155.18 cm para el primero y 158.90 cm para el segundo, reflejando una estatura promedio de 157.04 cm.

Finalmente la aplicación de las fórmulas de regresión desarrolladas por Jasuja y Singh (2004) a una segunda falange de la mano permitieron calcular la estatura en 160.19 cm.

Si bien, como se ha planteado, la aplicación de diferentes metodologías elaboradas a partir de especímenes europoides y negroides proporcionan

valores mayores en la antropometría de ejemplares indocubanos, resulta interesante el resultado obtenido de la aplicación de esos métodos a los huesos largos utilizados en este estudio, donde la diferencia de los promedios no excede los 1.41 cm con respecto a los promedios de los resultados de Genovés (1967), Trotter (1970) y Del Ángel y Cisneros (2004) (Tabla 2).

Paleopatologías

La comparación entre las muestras óseas pertenecientes a individuos de comunidades agroceramistas y grupos con economía de apropiación permite apreciar la diferencia que existe en relación al padecimiento de enfermedades y traumas. Algunos de los factores más importantes que marcan esta distinción radican en la variedad de la dieta y el sedentarismo que caracterizó a los hombres con economía productiva.

El esqueleto hallado en El Morrillo no presenta rasgos significativos de paleopatologías, no obstante fue detectado el prolapso discal de cuatro vértebras lumbares (L-1, L-2, L-3 y L-5) y una torácica (T-11), únicas evidencias que conservaron sus cuerpos vertebrales. Tal vez este padecimiento esté relacionado con las actividades que realizaba el individuo dentro de la comunidad, donde la carga reiterada de elementos pesados o el tránsito continuo por terrenos escabrosos e irregulares pudieran constituir algunos de los principales factores a tener en cuenta.

Por otro lado se localizó la presencia de craterizaciones a la altura del trocánter mayor del fémur izquierdo, las que si bien no presentan un estado de desarrollo avanzado pudieran tener algún vínculo con factores relativos a la nutrición.

Finalmente podemos mencionar la perforación del agujero olecraneano del húmero derecho, más frecuente en individuos mongoloides. Además se puede apreciar el desarrollo de los forámenes nutricios de esa misma región.

Tafonomía

A partir de los años setenta del siglo XX comienzan a aplicarse los criterios tafonómicos a los estudios arqueológicos (Martínez et. al, 2009), centrándose mayormente en los análisis en rela-

Autor	E.H	E.R	E.F		E.FA	E.P
Pearson*	158.65	157.56	-----		-----	158.11
Manouvrier*	159.00	157.10	-----		-----	158.05
Breitinger*	164.00	162.00	-----		-----	163.00
Trotter y Glesser (1952)	164.69	159.53	-----		-----	162.11
Simmons et. al. (1990)	-----	-----	DVC	155.18	-----	157.04
			ASF	158.90		
Jasuja y Singh (2004)	-----	-----	-----		160.19	160.19
Promedio						159.75
Trotter (1970)	162.64	158.46	-----			160.55
Genovés (1967)	159.50	156.50	-----			158.00
Del Ángel y Cisneros (2004)	159.70	156.65	-----			158.18
Promedio						158.91

TABLA 2. Cálculo de la estatura (cm) a partir del húmero izquierdo (E.H), radio izquierdo (E.R), fémur izquierdo (E.F) y segunda falange de la mano (E.FA) donde se hace un estimado de las mediciones en cada uno de los métodos aplicados (E.P). DVC: Diámetro vertical de la cabeza femoral. ASF: Ancho superior del fémur. *Tomado de Pospísil (1965)

ción a la conservación de los depósitos funerarios o restos óseos humanos, así como las prácticas funerarias y las investigaciones relativas al tema de la antropología física y la antropometría (Martínez et. al. 2011). Sin dudas el conocimiento del material óseo y los factores tafonómicos que sobre este influyen permiten profundizar en la interpretación de los niveles de alteración presentes en los yacimientos arqueológicos y como se proyectan en la preservación de las evidencias arqueológicas en sentido general.

En este acápite nos referimos a los principales fenómenos naturales y antrópicos que se evidencian macroscópicamente en los huesos humanos excavados en el sitio El Morrillo en el año 2009. Además es oportuno señalar cómo estos factores han modificado considerablemente el panorama y conservación de tan importante asentamiento.

La historia de los diferentes elementos de carácter antrópico que se han manifestado en el sitio El Morrillo tiene su precedente más importante en los momentos de la llamada Crisis de Octubre. En el año 1962 Cuba se vio envuelta en circunstancias que estuvieron a punto de generar un conflicto bélico y es en este marco que el yacimiento fue un punto seleccionado para el emplazamiento de blindados que ejercieron una enorme presión sobre tan delgada capa vegetal;

también fueron excavadas trincheras, las que indudablemente destruyeron y dispersaron parte importante de los elementos arqueológicos. Por otro lado la construcción de un campo de prácticas de tiro y su parapeto, perteneciente a una unidad militar contigua al sitio, incidió de manera importante al ser removido un enorme volumen de tierra al tiempo que las maquinarias de gran peso utilizadas afectaron sobremanera el paisaje original del asentamiento. También es necesario mencionar que El Morrillo ha sido objeto de intervenciones carentes de científicidad donde la ausencia de un registro arqueológico eficiente así como los fines mismos de las mismas han afectado definitivamente una parte importante de nuestro patrimonio arqueológico.



FIG. 4. Vista general del sitio El Morrillo donde se aprecia al fondo el parapeto del campo de tiro

Actualmente la susceptibilidad del sitio a numerosos factores que actúan negativamente en la preservación de sus componentes se patentiza en las evidencias arqueológicas que son recuperadas en el lugar, donde es necesario tener en cuenta la fuerza con que el hombre contribuye a su deterioro. El yacimiento se encuentra ubicado en un área donde las cotidianas excursiones provocan el impacto negativo de fenómenos de carácter no intencional, donde el *trampling* y la remoción de las capas más tardías constituyen dos de los ejemplos más acentuados. Además son importantes otros sucesos como la dispersión de basura, restos de comida e incluso fogatas en lugares pertenecientes al asentamiento aborigen, comprobándose también como las personas conducen sus vehículos hasta el lugar, incrementando la presión sobre el suelo. Hoy es posible apreciar que el área presenta una capa vegetal de escaso grosor, la que no alcanzaba los 40 cm en el espacio seleccionado para el enterramiento, situación que permite que cualquier tipo de remoción del terreno que se lleve a cabo afecte de manera directa la conservación de las evidencias arqueológicas, como se hizo evidente en la pérdida de una parte importante de los huesos del cráneo y la mandíbula del esqueleto excavado en 2009, precisamente la región que se encontraba más cercana a la superficie. En este sentido el mayor impacto antrópico recibido por los restos radica en los efectos resultantes de la compresión el terreno, donde la mayoría de las muestras óseas presentaban fracturas asociadas a estos fenómenos, advirtiéndose también en el aplastamiento de las vasijas de cerámica.

Por otro lado existen varias causas naturales que también afectan la preservación del sitio. Tal vez la más importante esté relacionada con la erosión provocada por el mar y el viento, que anualmente generan cuantiosas pérdidas en la franja costera del asentamiento. A pesar de que estos factores se manifiestan con mayor fuerza en períodos de tormentas y la temporada invernal, hay que tener en cuenta su importancia en la erosión diaria. Según Vento (1979) en un frente de más de 100 metros se pierden aproximadamente 3 metros de fondo en un período de tres años, es decir 1 metro al año, lo que concuerda con los valores estándares registrados para las playas de

la costa norte de Cuba, que oscilan entre 0.27 a 1.50 metros anuales (UNEP/GPA, 2003).



FIG. 5. Imagen del asentamiento. Nótese la pared erosionada y la cercanía del mar en marea baja de un día calmo

Esta fue precisamente la causa que provocó el descubrimiento del entierro, pues durante la llegada de un frente frío el mar derrumbó parte de la escarpada pared del sitio dejando al descubierto los restos humanos y haciendo desaparecer una parte de los miembros inferiores.



FIG. 6. Vista parcial del esqueleto donde pueden observarse las raíces entre los huesos, la bóveda craneana colapsada y fractura postmortem de los húmeros así como los restos de una vasija sobre la espalda con huesos de peces en su interior

De igual forma no podemos descartar otros aspectos significativos como la repercusión de la flora y fauna del lugar, principalmente cangrejos

y el sistema radicular de la vegetación. Durante la excavación arqueológica pudo comprobarse las características que presentan las raíces de la hierba que crece en el sitio, las que llegaban hasta la roca estructural. Las mismas afectaron las evidencias arqueológicas de manera directa, creciendo incluso dentro de los cuerpos vertebrales, las diáfisis y la superficie de los huesos, transformando el estado mecánico de los restos.

Finalmente y no menos importante resulta el pH del suelo del yacimiento, que oscila entre 6.0 y 6.5, siendo ligeramente ácido.

Consideraciones finales

Las comunidades aborígenes con economía de producción atribuyeron funciones específicas a los distintos espacios, siendo así que de manera general el sitio de habitación se encontraba completamente separado del lugar seleccionado para dar sepultura a los muertos. Es importante tener en cuenta que estos grupos contaban con una cosmogonía caracterizada por un panteón de dioses representativos de fenómenos y mitos y el culto funerario trascendía las fronteras de la mera inhumación del cuerpo. Numerosas investigaciones han puesto de manifiesto la ritualidad presente en estas manifestaciones donde las cuevas fueron dedicadas en gran medida a estos usos.

Estas mismas características se hacen evidentes en el territorio matancero, donde los entierros de agricultores ceramistas en áreas despejadas o sitios de habitación constituyen hasta hoy casos poco usuales (Martínez et. al., 1993). La mayoría de los esqueletos encontrados se localizan en cuevas, donde los ejemplos más significativos están en los casos de las cuevas Los Perros, Cazuelas II y Cazuelas I, esta última fechada por incineración de colágeno en 995 ± 20 AP (Martínez et. al., 1993). Estos lugares fueron escogidos especialmente como espacio fúnebre y se aprecian características rituales en los elementos asociados con los entierros al tiempo que se ponen de manifiesto ciertas circunstancias que denotan mayor importancia en algunos de los cuerpos sepultados; en una de estas últimas cuevas aparecieron entierros primarios rodeados por elipses de piedra, restos de vasijas de cerámica como ofrendas y una dentadura de ídolo, única evidencia

sobreviviente de lo que debió ser un ídolo de madera de gran tamaño. Hasta hoy se ha considerado que esas evidencias pertenecen a la comunidad de El Morrillo, lo que generaría la interrogante de por qué enterraron en dos lugares diferentes, utilizando incluso el lugar de habitación. Lo cierto es que recientemente el espeleólogo Ibrahím Niebla descubrió muy próximo a las cuevas citadas un asentamiento aborigen de filiación agroalfarrera. Este hallazgo reviste una gran importancia en virtud de las interpretaciones relativas al culto fúnebre de las cuevas del área y el sitio El Morrillo, a raíz del cual cabe valorar la hipótesis de que los enterramientos de Cazuelas y Los Perros corresponden a este sitio y no a El Morrillo. Sobre esta línea pudiera pensarse en la posibilidad de que el nuevo yacimiento guarde relación con El Morrillo, siendo uno la extensión del otro en un momento de expansión poblacional dentro del área. Valcárcel y Rodríguez (2003) aseveran que existe información de que en La Española existían aldeas grandes rodeadas por otras menores donde el asentamiento de mayor importancia controlaba a los demás. Estos mismos investigadores plantean que según algunos estudiosos en el caso de Cuba, particularmente en el área de Chorro de Maíta al oriente del país, esta situación representaba una relación tribal o gentilicia, surgida de segregaciones a partir del grupo primario por motivos de carácter demográfico u otras causas (Mora de Lima, 2003). Las conclusiones respecto a estas cuestiones con relación a Canimar quedan pendientes hasta tanto los estudios científicos del nuevo yacimiento no permitan establecer vínculos cronológicos, semejanza en las expresiones de la cultura material, manifestaciones de la superestructura, etc.; solo nos limitamos a plantear una línea de trabajo sobre la que se hace necesario enfocar las futuras investigaciones.

En cuanto a la práctica de enterramientos de agricultores ceramistas en espacios abiertos o sitios de habitación Tabío y Rey (1985) manejan la hipótesis de la probable influencia hispánica, quienes acostumbraban a enterrar a sus muertos cerca de los poblados o dentro de los mismos; esta idea surge a partir del hallazgo de evidencias de contacto indohispánico asociadas a entierros efectuados en áreas abiertas. Verdadero o no, lo cierto es que en Matanzas y particularmente en El

Morrillo no parece que los dos cuerpos encontrados hasta hoy guarden algún tipo de relación con influencias europeas. Los primeros europeos en avistar el territorio son los hombres de Sebastián de Ocampo en 1509, mientras realizaban el bojeo a Cuba y si bien unos años después ya aparecen mercedadas las primeras tierras del área hay que señalar que la fuerza del domino hispano en el lugar no se hizo sentir hasta mucho tiempo después, en épocas posteriores a los fechados obtenidos en El Morrillo. Además hasta el presente no se ha encontrado ninguna evidencia material que ponga de manifiesto el contacto entre aborígenes y europeos.

Por otro lado, si bien ha quedado demostrada la importancia y simbolismo en la selección del espacio fúnebre asumida por las comunidades aborígenes agroalfareras que poblaron Cuba, las interpretaciones relativas al tema constituyen hoy una de las cuestiones más polémicas que encara la arqueología (Garcell, 2010). En este sentido el esclarecimiento de la causalidad de las diferencias en las manifestaciones de las costumbres funerarias de estos grupos humanos constituye una asignatura pendiente, mucho mayor aún en el caso matancero donde los pocos ejemplos descubiertos aconsejan ser cautelosos a la hora de valorar el asunto.

La excavación arqueológica realizada en noviembre de 2009 ha ratificado, una vez más, la enorme importancia que reviste el asentamiento El Morrillo para el estudio de las comunidades agroceramistas del territorio. La información recabada durante la recuperación de un esqueleto humano en el lugar viene a ser una pieza fundamental en las consideraciones relativas a las prácticas funerarias de estos hombres, las que de manera general evolucionaron paralelamente al desarrollo de la base económica.

A través del análisis antropológico hemos concluido que estamos en presencia de un individuo masculino, de entre 20 y 24 años de edad y una estatura cercana a los 159 cm, cuestión que además lo acerca a los estándares asumidos para ese sexo; diversos estudios realizados sobre la base de los huesos largos de agricultores ceramistas de Cuba consideran que la estatura de este grupo oscilaba alrededor de 158 cm para los masculinos y 148 cm para los femeninos (Dacal y

Rivero, 1986). Las huellas paleopatológicas evidentes en los restos no presentan un carácter significativo y llama la atención la ausencia de ornamentos personales, encontrándose solamente algunas piezas de concha, piedra y cerámica como parte del ajuar funerario.

La cerámica encontrada contempla las características del estilo Meillacóide, el más común de los utilizados por los agroalfareros que poblaron Cuba. Esta alfarería se elaboraba empleando la técnica del acordelado y su cocción se efectuaba en hornos abiertos; es una cerámica monocroma y las variaciones de color se deben al tipo de barro utilizado en su elaboración, la intensidad del calor a que era cocida y la posición de la pieza dentro del horno (Dacal y Rivero, 1986).

En otro orden de cosas es muy probable que factores de modificación tafonómica intrínsecos como el sexo, la edad y el impacto moderado de los aspectos paleopatológicos hayan jugado un importante papel en la preservación de los restos, los que sufrieron la influencia de numerosos procesos tafonómicos durante siglos. Los huesos pertenecían a un adulto mayor de 20 años, edad en que las epífisis se encuentran soldadas en su mayoría y la resistencia ósea es mayor. Además corresponde a un individuo del sexo masculino, quienes poseen una composición ósea mucho más fuerte que el sexo femenino.

Por otro lado existen diversos factores de modificación tafonómica extrínsecos que indudablemente afectaron la integralidad de la muestra. Entre los naturales se encuentran el sistema radicular de las plantas, pH ligeramente ácido, disolución química, humedad, acción bioturbadora y entre los antrópicos remoción, reacomodo, compresión, trampling, dispersión. En sentido general se evidencia el colapso de la cavidad neurocranial con desplazamientos laterales de los huesos craneales, fracturas para la mayoría de los restos óseos, desplazamiento de los huesos del antebrazo derecho, la acción radicular de las plantas, la acción bioerosiva y/o biodegradable y la disolución del tejido óseo.

Todos estos fenómenos han modificado y modifican de manera considerable el paisaje del sitio El Morrillo. No es necesario recurrir a un pasado lejano para percibir el impacto que recibe diariamente; en visita efectuada al sitio en noviembre

de 2012, a tres años de exhumado el entierro, pudimos percatarnos de cómo había desaparecido el lugar donde se realizó la excavación y de cuán oportuna había sido la pronta intervención. Lo ilustrativo del ejemplo nos hace pensar en la irremediable pérdida acontecida año tras año, que amenaza con extinguir una parte importante del patrimonio arqueológico matancero si no se implementan medidas urgentes. Tal vez una de las acciones que en este sentido se puedan llevar a cabo radica en la propia creación y ejecución de un proyecto arqueológico que se anticipe a la triste realidad del sitio, donde la sistematicidad de los estudios arqueológicos en el área constituyan elementos centrales en la comprensión y preservación del yacimiento.

Agradecimientos

Quiero agradecer al espeleólogo Ibrahím Niebla por la oportunidad de recuperar la historia aborigen de Matanzas y su apoyo incondicional en aquellos proyectos dirigidos al rescate del patrimonio arqueológico. A Leonel Pérez Orozco por la dirección de los trabajos y revisión de esta investigación. A Johanset Orihuela por el inestimable apoyo brindado con la bibliografía especializada. A la dirección y trabajadoras del Museo Memorial El Morrillo, siempre prestas a colaborar con la Arqueología matancera.

Bibliografía

Blasco, M. F. (1992). *Tafonomía y prehistoria: métodos y procedimientos de investigación*. Universidad de Zaragoza. España.

Dacal Moure, R. y M. Rivero De La Calle. (1986), *Arqueología Aborigen de Cuba*. Gente Nueva. La Habana.

Davivongs, V. (1963), “The pelvic girdle of the Australian aborigines. Sex difference and sex determination”. *American Journal of Physical Anthropology*, 21: 443-455.

Del Ángel, A. y H. B. Cisneros. (2004), “Technical note: Modification of regression equation used to estimate stature in Mesoamerican skeletal remains”. *American Journal of Physical Anthropology*, 125: 264-265.

Duday, H. (1997). “Antropología biológica –de campo-, tafonomía y arqueología de la muerte”. *El cuerpo humano y su tratamiento mortuario*, 91-126. México.

Fernández López, S. R. (2000), *Temas de Tafonomía*. Departamento de Paleontología, Facultad de Ciencias Geológicas, Universidad Complutense de Madrid.

Garcell Domínguez, J. F. (2010), “Arqueología del sitio Bacuranao I”. *Gabinete de Arqueología*, Boletín núm. 8, Año 8: 99-112. OCHC, La Habana.

Genovés, S. (1967), “La proporcionalidad entre los huesos largos y su relación con la estatura en restos mesoamericanos”. *Instituto de Investigaciones Históricas. Serie Antropológica*, Núm. 19: 47. UNAM, México.

Gutiérrez, M. A. (2009), “Tafonomía: ¿Tiranía o Multivocalidad?”. *Perspectivas Actuales en Arqueología Argentina*, 55-87. Buenos Aires.

Harris, E. C. (1991). *Principios de estratigrafía arqueológica*. Crítica. Barcelona.

Hernández de Lara, O. y B. Rodríguez Tápanes. (2008), “Consideraciones en torno a una posible estructura de vivienda en el asentamiento aborigen El Morrillo, Matanzas, Cuba. *Revista Electrónica de Arqueología*, Núm. 1: 24-42.

Hernández Godoy, S. T. (2012), “La Protección y el Manejo del Patrimonio Arqueológico en la Provincia de Matanzas”. *Primer Taller Nacional sobre Problemas Contemporáneos de la Arqueología en Cuba*.

Jasuja, O. P. y G. Singh. (2004), “Estimation of stature from hand and phalange length”. *JIAFM*. Año 3, núm. 26: 100-106. Department of Forensic Science, Punjabi University, Patiala, India.

Kelley, M. A. (1979), “Sex determination with fragmented skeletal remains”. *J Forensic Sci*, núm. 1, vol. 24: 154-158.

Klepinger, L. (2006), *Fundamentals of Forensic Anthropology*. John Wiley & Sons, Inc. New Jersey.

Krenzer, U. (2005), *Compendio de métodos antropológico forenses. Traumas y paleopatología*. vol. 8. CAFCA, Guatemala.

—. (2006), *Compendio de métodos antropológicos forenses. Cambios posmortem*. T. 7. CAFCA, Guatemala.

- Lovejoy, C. O., Meindl, R. S., Pryzbeck, T. R., y Mensforth, R. P. (1985), "Chronological metamorphosis of the auricular surface of the ilium: a new method for the determination of adult skeletal age at death". *American Journal of Physical Anthropology*. Núm. 68: 15-28.
- Martínez, J., C. Arredondo, R. Rodríguez y S. Díaz-Franco. (2009), "Aproximación tafonómica en los depósitos humanos del sitio arqueológico Canímar Abajo, Matanzas, Cuba". *Arqueología Iberoamericana*, Núm. 4: 5-21.
- Martínez, J., D. Morales, R. Rodríguez y C. Arredondo (2011), "Los estudios de arqueología en Cuba como referentes hacia una tafonomía implícita". *Cuba Arqueológica*, Año 4, núm. 1: 24-36.
- Martínez, A., E. Vento y C. Roque. (1993), *Historia aborigen de Matanzas*. Ediciones Matanzas, Matanzas.
- Matshes, E., B. Burbridge, B. Sher, A. Mohamed y B. Juurlink. (2005), *Human Osteology & Skeletal Radiology. An Atlas and Guide*. CRC Press. Florida.
- Moreira de Lima, L. J. (2003), "¿Hubo cacicazgos en la mayor de las Antillas?". *Catauro*, Año 5, núm. 8: 144-158. Fundación Fernando Ortiz, La Habana.
- Ortega, V. (2007). "Contextos funerarios: algunos aspectos metodológicos para su estudio", *Tafonomía, Medio Ambiente y Cultura*. Aportaciones a la Antropología de la muerte, 41-58. México.
- Pereira, G. (2007). "Problemas relativos al estudio tafonómico de los entierros múltiples". *Tafonomía, Medio Ambiente y Cultura*. Aportaciones a la Antropología de la muerte, 123-142. México.
- Pinhasi, R. y S. Mays. (2008), *Advances in Human Palaeopathology*. John Wiley & Sons Ltd. Chichester.
- Pospíšil, M. (1965), *Prácticas de antropología física*. Consejo Nacional de Universidades. La Habana.
- Rivero de la Calle, M. (1985), *Nociones de anatomía humana aplicadas a la arqueología*. Científico-Técnica. La Habana.
- Santana Ginori, P. (1978), "Determinación del sexo por el fémur". Hospital Clínico Quirúrgico Docente Provincial. Matanzas.
- Simmons, T., R. Jantz y W. M. Bass. (1990), "Stature estimation from fragmentary femora: A Revision of the Steele Method". *Journal of Forensic Sciences*, JFSCA, Año 3, núm. 35: 628-636.
- Stodder, A. (2008), "Taphonomy and the Nature of Archaeological Assemblages. Biological Anthropology of the Human Skeleton". John Wiley & Sons, Inc., 2^{da} Edición. New Jersey.
- Tabío, E. y E. Rey. (1985), *Prehistoria de Cuba*. Ciencias Sociales. La Habana.
- Trotter, M. y G. C. Glesser. (1952), "Estimation of stature from long bones of American whites and negroes". *American Journal of Physical Anthropology*, Núm. 10: 463-514.
- Trotter, M. (1970), "Equations to estimate living stature from long bones of males and females". Documento PDF.
- Udhaya, K., Sarala Devi, K.V. y Sridhar, J. (2011), "Regression equation for estimation of length of humerus from its segments: A south indian population study". *Journal of Clinical and Diagnostic Research*, Año 4, núm. 5: 783-786.
- UNEP/GPA. (2003), "Diagnosis of the Erosion Processes in the Caribbean Sandy Beaches". Environmental Agency, Ministry of Science, Technology, and Environment, Government of Cuba.
- Valcárcel Rojas, R. y C. Rodríguez Arce. (2003), "Muerte, desigualdad social y jefatura en Chorro de Maíta". *Catauro*, Año 5, núm. 8: 112-124. Fundación Fernando Ortiz, La Habana.
- Vento Canosa, E. (1979), "Informe de rescate en El Morrillo". Oficina de Monumentos y Sitios Históricos. Dirección Provincial de Patrimonio.
- Waldron, T. (2009), *Palaeopathology*. Cambridge University Press. England.

Recibido: 18 de enero de 2013.

Aceptado: 11 de marzo de 2013.